

El poder del PowerPoint. Discusiones y criterios.

Se formulan temas de discusión y se enuncian sugerencias prácticas en relación al uso académico de la presentación en PowerPoint en el campo educativo. Los temas de discusión se presentan como resultado de discusiones surgidas desde la didáctica y la pedagogía, tomando como ejes las modificaciones al contenido presentado en PowerPoint, las connotaciones "tecnificantes" del uso de la herramienta y su relación con avances en el plano didáctico-pedagógico. Las sugerencias, por su parte, se elaboran en base a literatura sobre el tema y se ponen en relación con las discusiones previas.

La utilización de presentaciones en PowerPoint es objeto reflexión asociado a dos grandes campos principalmente. Por un lado, el que se proponen aquellos que se desvelan por hallar la mejor manera de comunicar saberes y dar oportunidades a los alumnos de aprender, los didactas. Ellos encuentran a la presentación en PowerPoint como un objeto complejo y lleno de potencialidades, que busca ser entendido, esencialmente, como una herramienta cuya pertinencia y modos de uso deben ponerse bajo discusión. Los pedagogos, por su lado, formulan la cuestión de la relación entre educación y nuevas tecnologías con un tipo diferente de desvelo: el de las postrimerías de una modernidad caduca que se desvanece al ritmo de los avances técnicos ¿dónde quedan, se preguntan, los principios de la educación tradicional ante los cambios que se plantean en nuestros días? En este caso, el PowerPoint es visto en sus connotaciones "tecnificantes" de las maneras de ser y de conocer en la escuela, y se busca ora desacralizarlo, ora ponerlo en relación con procesos históricos y políticos.

En esta breve reflexión nos proponemos introducir y referir algunas cuestiones que surgen de discusiones sostenidas en el entorno digital acerca de ambas posturas, y desarrollar luego algunos criterios de uso de la presentación en PowerPoint para ponencias y exposiciones académicas. Es precisa la introducción, pues los criterios que han de presentarse luego se siguen en parte de las discusiones que se comentarán. Es precisa la elaboración de criterios, porque las discusiones son fructíferas si sirven (también) para pensar en qué términos puede modificarse la práctica que las suscita.

"El mundo en una viñeta, los tiempos que corren y el alma de las máquinas"

La utilización del PowerPoint se presenta como una manera ágil de presentar contenidos informativos. No es excluyente del campo académico o escolar. Al contrario, es muy utilizada en las empresas y en diversos ámbitos. En general, las discusiones desde la perspectiva práctica coinciden en plantear como problema central de su uso la cuestión de la simplificación. Un ejemplo paradigmático de esta crítica puede tomarse de un trabajo de Clive Thompson titulado "PowerPoint Makes You Dumb"¹ donde se relatan las consecuencias de esta simplificación mediante un trágico ejemplo. Un equipo de investigación de la NASA dedicado a esclarecer las circunstancias del accidente del Columbia destaca en su informe las causas del estallido del transbordador espacial. Como era supuesto, la principal culpable fue una falla en el sistema de irrigación ígnea de la nave. Pero el equipo señaló también otra causa, menos usual y menos esperada: el uso de presentaciones en PowerPoint. Como lo señala dicho artículo, la NASA

¹ Clive Thompson: "PowerPoint Makes You Dumb"
(http://www.buec.udel.edu/kmetzi/business_consulting/PowerPoint%20Makes%20You%20Dumb.pdf)

"se ha vuelto demasiado propensa a presentar información compleja por medio del PowerPoint, en lugar de utilizar medios tradicionales, como los informes técnicos impresos en papel. Cuando los ingenieros de la NASA habían señalado [la posibilidad de ciertos problemas técnicos] durante la misión, presentaron sus hallazgos en diapositivas de PowerPoint algo confusas – que procuraban reducir a unos pocos puntos en viñetas asuntos que de tal manera eran imposibles de comprender"

La ingeniería del conocimiento, fórmula atractiva que se desprende de aquellas concepciones en boga acerca de nuestro arribo a "la sociedad del conocimiento", pone de manifiesto en el ejemplo su faz más material y concreta, su poder sobre las vidas humanas. Las afirmaciones acerca de que la escuela debe "adaptarse a la sociedad del conocimiento en la que vivimos", entonces, chocan aquí con el hecho de que esa pretendida adaptación no debería vaciar de contenidos la educación ni sacrificar su calidad, sus tiempos, su profundidad.

Algunos de estos planteos, por su parte, ameritan un análisis crítico, en tanto la escuela sirve para construir una sociedad y no para adaptarse a la que, se supone, se está imponiendo en un momento histórico. Esta es la postura de un trabajo de Beech, donde se plantea que "el discurso de la era de la información se convirtió en uno de los mecanismos que distinguen los enunciados verdaderos de los falsos y que define el estatus de aquellos que son responsables por decir la verdad" y que el análisis del origen de estas ideas y su interpretación "nos puede ayudar a los académicos y a los que participan de la política educativa a cuestionar las soluciones mágicas globales para nuestros problemas locales y específicos"².

Un segundo punto crítico en cuanto a la utilización del PowerPoint es, entonces, la medida en que su uso se presenta como una imposición para estar incluidos en "los tiempos que corren". Un trabajo de Parker nos invita a preguntar, por ejemplo, en qué medida el PowerPoint es utilizado por convención, y no por conveniencia. En cuántas ocasiones evitar su uso constituiría un aporte a la claridad de la exposición y permitiría al disertante hacer uso de su elocuencia y de las digresiones que, en la disertación espontánea, pueden resultar inspiradoras para un profesor apasionado. Luego de una década de crecimiento de estos recursos, dirá Parker, "aparecer en una reunión corporativa o empresarial sin una presentación en PowerPoint es casi como ir sin zapatos", y no solo por una cuestión de modas, sino porque el PowerPoint constituye un paradigma del modo de comunicar de nuestros días: "sin párrafos, sin pronombres, el mundo condensado en unas cuantas diapositivas, con unas pocas palabras en una línea"³.

Las presentaciones en PowerPoint son entonces una herramienta cuyo uso indiscutible ha comenzado a ser discutido. Una vía de contextualización del uso del PowerPoint es su puesta en relación con otras herramientas. Como reza un informe de UNESCO, concebir la cuestión en términos de "un continuo que va desde los libros o las pizarras, pasando por la radio o el video, hasta los elementos informáticos o las aplicaciones de internet más avanzadas. Aliaga y Bartolomé citan este informe en un artículo en el que plantean los modos diversos en que la información se reformula a partir de los recursos electrónicos. Por un lado, dicen, se favorece un gran crecimiento de la información, pero también cambios en su modo de codificación y en el modo de acceso a la misma⁴. Lo preocupante, afirman, es que se considere innovación de modo automático el uso de este recurso, "es más, en bastantes ocasiones el uso del PowerPoint, por utilizar la denominación más frecuente, sólo ha supuesto una degradación de la docencia". Señalan dos cuestiones de fondo en relación a esta cuestión: por un lado, que el PowerPoint ha

² Jason Beech: "El discurso de la era de la información y la educación en argentina y en brasil" (<http://www.infobae.com/adjuntos/analisis/02/0000261.pdf>)

³ Ian Parker: "Absolute Powerpoint. Can a software package edit our thoughts?" (<http://www.nbc-links.com/miscellaneous/AbsolutePPT.pdf>)

⁴ Francisco Aliaga y Antonio Bartolomé: "El impacto de las nuevas tecnologías en educación" (<http://www.uv.es/aliaga/curriculum/Aliaga&Bartolome-2005-borrador.pdf>)

limitado la capacidad del profesor de modificar su discurso adaptándose al grupo; por otro, que no ha potenciado en el estudiante las competencias, sino que ha reproducido modelos magistrales y autoritarios de la docencia.

Esta relación automática entre el uso de las computadoras y las tecnologías en general, y el éxito en la escuela, está siendo cada vez más discutida. Pareciera que ni los libros ni las computadoras en sí mismos garantizan nada; y al parecer, menos las computadoras que los libros. Una investigación de Fuchs⁵ halla preliminarmente, al recabar los datos, una correlación positiva entre logros académicos y uso de computadoras en el hogar y la escuela. Análisis mediante, sin embargo, concluye que una vez consideradas otras variables, como el entorno familiar y las características de la escuela, la relación se torna negativa para el caso de las computadoras en el hogar e irrelevante para el caso de las computadoras en la escuela. La mera disponibilidad de máquinas, sin una política consistente de uso, al parecer, distrae la atención de los alumnos más de lo que los ayuda a aprender.

Y esto no sucede sólo en la escuela, sino que parece ser una constante en cuanto al uso de computadoras se refiere. Existen evidencias, por ejemplo, de que en el mundo laboral podría estar sucediendo lo mismo, como lo sugiere un trabajo sobre los "retornos" del uso de computadoras⁶ donde se afirma que el sólo hecho de "tener una computadora sobre el escritorio de los empleados" causa más pérdidas que ganancias a las empresas. En cualquier sentido que se enfoque la cuestión, todo parece indicar que las máquinas solas son un cuerpo sin alma y, como tal, no poseen un valor en sí mismo.

En el otro extremo, existen entusiastas defensores de esta metamorfosis hacia lo digital, que aseguran que los costos del entorno digital son más bajos, que se trata de medios más inclusivos y democráticos, que procesan actualizaciones en el conocimiento a un ritmo mayor, en fin, que por sí mismos sí traen beneficios estructurales. Aquellas afirmaciones acerca de que "las computadoras solas no logran nada", dirán, no son exclusivas de las computadoras. Nada por sí solo logra nada, dirán. Los libros también demandan un alma. Un trabajo de LaPorte y otros se refiere al mundo académico y su atravesamiento de recursos digitales en los siguientes términos:

"Los referatos, las revisiones y evaluaciones de pares, están deviniendo obsoletas en tanto experimentamos una metamorfosis de las herramientas con que cuentan las comunicaciones científicas. La *prima lingua* de la comunicación científica es hoy el PowerPoint. Se estima que cada día se producen 30 millones de presentaciones en PowerPoint, el programa que las fabrica está instalado en 250 millones de computadoras (...)"⁷

En ese sentido, la utilización de presentaciones en PowerPoint podría banalizar la enseñanza y coartar las disgresiones útiles del docente tanto como el pizarrón o el retroproyector.

Se ha presentado entonces un escueto panorama de algunas críticas, asuntos y términos en los que se discute la pertinencia, utilidad y condiciones para el uso de herramientas informáticas en general, y presentaciones de PowerPoint en particular, dentro de los espacios educativos. A continuación se esbozan, a modo de propuesta, algunos criterios prácticos.

⁵ Thomas Fuchs: "Computers and Student Learning" (<http://www.res.org.uk/econometrics/504.pdf>)

⁶ Sabrina Wulff Pabilonia and Cindy Zoghi. "Returning to the Returns to Computer Use" (<http://www.bls.gov/ore/pdf/ec050030.pdf>)

⁷ LaPorte y otros: "Papyrus to PowerPoint (P 2 P): metamorphosis of scientific Communication" (<http://www.bmj.com/cgi/content/full/325/7378/1478>)

Criterios para hablar con la propia voz, a través de la presentación en PowerPoint

Algunas consideraciones que creemos vale la pena exponer tienen que ver con premisas básicas de una buena presentación académica en PowerPoint, aceptando que un buen diseño (en el sentido amplio del término) favorece un buen uso. Pensaremos estas premisas imaginando una presentación de tipo académico como puede serlo la defensa de una tesis o la presentación en un congreso en el campo de la investigación educativa, aunque posiblemente muchas ideas aquí volcadas puedan ser extensivas a otros usos de esta herramienta.

Todas las sugerencias que se listan a continuación se reducen, en última instancia, a dos premisas básicas. Por un lado, que las mismas normas de rigor y calidad que rigen para un texto impreso, para una clase magistral, etc., rigen para una presentación en PowerPoint. En ese sentido, no deben atribuirse a la herramienta las faltas de los usuarios. El PowerPoint no potencia, pero sí pone en evidencia, a un expositor que desconoce las normas académicas de su campo. La segunda premisa tiene que ver con una regla práctica central en toda clase: poner en relación el contenido y la forma, los fines y los recursos.

La finalidad de construir criterios de uso para la exposición apoyada en una presentación en PowerPoint es la misma que anima un uso criterioso del pizarrón, el blog, la lista de asistencia, la planificación didáctica o la video-casetera: disponer de una herramienta más para seguir hablando con una voz propia.

Algunas características, entonces, de una buena presentación en PowerPoint podrán enunciarse de la siguiente manera:

- *Su estructura equivale a la estructura de una ponencia*, esto es, hay un correlato entre el diseño de las diapositivas y la lógica expositiva. Un ejemplo de diseño-estructura es el siguiente:

Diapositiva 1	Portada	→ Título de la presentación → Nombre del autor → Nombre de la institución o evento → Logotipo, fotografía alusiva o imagen de referencia
Grupo de diapositivas 2	Introducción	→ Presentación general del problema que permita, en no más de dos pantallas, tener una idea muy general de toda la presentación. → Presentación formal de objetivos e hipótesis, si las hubiera. → Recurso posible: anticipación de un índice de la presentación.
Grupo de diapositivas 3	Desarrollo	→ Presentación más minuciosa de aspectos metodológicos y de los resultados de la investigación o trabajo que se expone. → Exposición de cuadros, esquemas o gráficos, debidamente titulados y referenciados.
Grupo de diapositivas 4	Conclusiones y discusión	→ Presentación de los temas que quedan "abiertos". → Presentación de asuntos que se anticipan como las "preguntas obvias" a los ojos del especialista. → Mención de las vacancias y limitaciones del trabajo, como anticipo del momento de discusión que luego de la presentación se establecerá.
Diapositiva final	Cierre	→ Presentación de una imagen, una referencia literaria o video que exprese algún aspecto que se desea destacar. → Agradecimiento.

- *Los textos son breves porque suponen que la exposición del orador los amplía y los completa.* En ningún caso se incluyen textos extensos para que el expositor lea en voz alta mientras la audiencia contempla la diapositiva. Podría decirse que esta práctica, tristemente usual, es el error más habitual que pone en cuestión la pertinencia del uso de la presentación de PowerPoint.
- Existe un *material de lectura* que permitirá a la audiencia disponer de un contenido más elaborado, a la vez que evitará la práctica del copiado de las diapositivas durante la presentación.
- *Existen títulos* que se mantienen entre diapositivas, y la sucesión de títulos a lo largo de la presentación da cuenta de la estructura de la exposición.
- En el caso de incluirse gráficos, cuadros o esquemas que demandan una interpretación, la misma se realiza oralmente sin el apoyo textual de la diapositiva. La diapositiva *muestra*, expone dinámicamente una imagen que sería costoso y difícil mostrar en un pizarrón o mediante una lámina, pero *no explica*.
- Los cuadros o gráficos incluyen un título analítico, referencias a unidades u otros aspectos metodológicos si fueran necesarios, y mención de la fuente.
- Si se incluyen animaciones, movimientos o desplazamientos de textos o imágenes, éstos obedecen a *alguna lógica que remite al sentido del contenido*. Tiene sentido, por ejemplo, que si se están enumerando pares de aspectos opuestos o contradictorios, los cuadros de textos vayan apareciendo de a dos, desde bordes opuestos de la pantalla. No tiene sentido, en cambio, que en un punteo de conclusiones, por ejemplo, se destaque cada punto con una fuente con efecto de texto diferente (texto chispeante, fondo intermitente, etc.)
- Vale la pena llamar la atención sobre algunos usos comunes de los recursos que suelen entorpecer la claridad de las presentaciones:
 - el uso de más de un estilo de fuente sobre el mismo texto (negrita, cursiva, subrayado);
 - el uso excesivo de imágenes decorativas, especialmente si se trata de las imágenes predeterminadas;
 - el uso de demasiados colores; normalmente una presentación realizada sobre tres tonos del mismo color garantiza un mínimo equilibrio en cuanto a la necesidad de contar con herramientas gráficas para destacar jerarquías dentro de la presentación, por un lado, y de evitar distractores, por otro;
 - la inclusión de excesivos sonidos entre diapositivas o acompañando animaciones de texto.

Nuestro análisis de la cuestión ha sido introductorio, y no exhaustivo. No obstante, se ha procurado ofrecer algunas orientaciones generales eficaces para acceder a puntos centrales en materia del uso académico de las presentaciones en PowerPoint. Adrede se ha optado por referencias bibliográficas online, de modo de habilitar una lectura hipertextual.

Para finalizar, cabe decir que la mayor parte de lo que se ha escrito sobre elaboración de presentaciones en PowerPoint comienza (y continúa, e insiste, y

concluye...) señalando que el principal error en una presentación es leer en voz alta los mismos textos que se muestran en las diapositivas. Un blog personal dedicado al tema⁸, por ejemplo, presenta cuatro componentes de una buena presentación, entre los que destaca dicha cuestión; los componentes son:

- la sujeción del diseño de la presentación a lo que se desea comunicar (y no viceversa),
- diapositivas que refuerzan (y no repiten) las palabras del expositor, lo que incluye la inclusión de imágenes sugerentes que apelen a la emotividad del espectador,
- la inclusión y ofrecimiento a la audiencia de un documento de apoyo que contenga, ampliada y detallada, la información que se está ofreciendo, de modo de evitar que se deba copiar el contenido de las diapositivas, y
- la generación de un espacio de debate posterior a la presentación.

Una vez que se ha decidido utilizar esta herramienta (que es por cierto prescindible o reemplazable por otras en la mayor parte de los casos, como sucede con casi cualquier herramienta) esperamos que estas reflexiones contribuyan a un uso eficaz, creativo y ajustado a la propia voz de quien expone su trabajo.

⁸ Blog de Seth Godin (http://sethgodin.typepad.com/seths_blog/2007/01/really_bad_powe.html)